

EL MICROTRAFICO DE COCAINA

El microtráfico se ha convertido en una actividad muy rentable para los actores criminales en Colombia. La venta de cocaína, en particular, se ha convertido en un negocio lucrativo. En Caucasia, Antioquia, las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), también conocidas como Clan del Golfo o Los Urabeños, dominan el suministro y venta de cocaína. Las ganancias del Frente Uldar Cardona Rueda de las AGC por microtráfico en el municipio representan ganancias anuales más elevadas que el total del presupuesto de seguridad del departamento de Antioquia. El gobierno colombiano [ha calificado](#) el microtráfico como un “mega negocio”. Este análisis, derivado de un estudio etnográfico más amplio de las AGC y sus actividades en el Bajo Cauca, ilustra cómo la venta de cocaína en el mercado local en Caucasia alimenta la expansión criminal de las AGC y apuntala su control social sobre la comunidad.

Palabras clave

Microtráfico; tráfico de drogas; cocaína; Caucasia; Clan del Golfo; Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC).

Puntos Clave

- En Caucasia, las AGC ganan hasta **\$4.519.200.000 COP** mensuales (1.041.065 USD) por la venta local de cocaína. Esto representa **ganancias anuales un 40.4% más elevadas** que el total del presupuesto de seguridad del departamento de Antioquia.
- El municipio de Caucasia está dividido en 28 “plazas”, cada una de las cuales vende un kilo de cocaína cada cuatro meses.



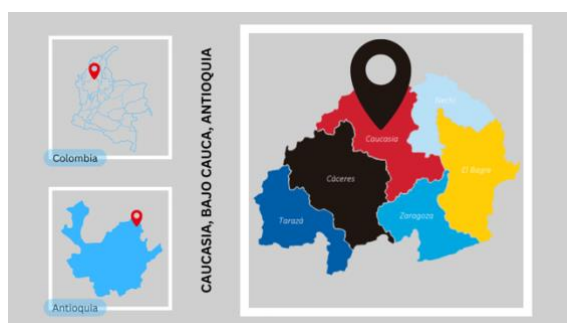
*La captura de una red de microtráfico en Caucasia, Antioquia.
Foto: Policía Nacional de Colombia.*

- Las redes de microtráfico en el municipio suelen estar dominadas por niños y adolescentes, desde las tareas más subalternas hasta los roles de liderazgo.

Contexto

La subregión del Bajo Cauca, de la cual Caucasia es el municipio más grande, ha sido durante mucho tiempo una fortaleza de las AGC y sus predecesores paramilitares.

Las redes de microtráfico en Caucaasia tienen estructuras rígidas, dentro de las cuales existen funciones y responsabilidades claramente definidas. La cocaína es transportada desde laboratorios improvisados en las afueras rurales de Caucaasia y desde la subregión más amplia del Bajo Cauca por “guías”. Estos guías llevan pequeñas cantidades, quizás no más de un kilo de droga, y se desplazan en moto o autobús para llevar la droga al centro urbano, a veces realizando varios viajes en un día.



Caucaasia, una ciudad de 123.000 habitantes, está dividida en 28 "plazas" y también existen "mini plazas" dentro las mismas. Una plaza se relaciona con una ubicación geográfica específica. En Caucaasia, este suele ser un barrio o sector económico en particular, como bares, clubes y hasta colegios.

Cada plaza está a cargo de una persona que supervisa la venta y el suministro de cocaína a los lugareños desde una base dentro de la plaza a la que a menudo se conoce como “la olla”. Estas propiedades actúan como centros de venta y distribución. Su presencia suele ser ampliamente conocida por la comunidad e incluso por las fuerzas de seguridad.

Más recientemente, los usuarios de drogas en Caucaasia optan por pedir entregas a domicilio por teléfono, en lugar de presentarse en la olla en persona. Esto establece un modelo comercial algo más seguro para el AGC porque genera menos idas y venidas en sus ollas, haciéndolas menos obvias y más difíciles de detectar.

Los jefes de plaza encabezan un pequeño grupo de trabajadores, formado por ayudantes de cocina, repartidores y vigías. Por lo tanto, estos jefes de plaza son responsables de garantizar que las drogas se transporten de manera segura, así como de diseñar estrategias de venta y asegurar las ganancias.

Los llamados ayudantes de cocina pesan y envasan la cocaína en pequeñas bolsas de plástico para venderla en las calles. También se encargan de producir cigarrillos de basuco, que mezclan cannabis con una pasta residual que queda de la producción de cocaína (crack). La sustancia se ha convertido en la droga preferida entre las comunidades más pobres de Colombia porque es increíblemente barata. Sin embargo, en Caucaasia, las AGC dicen que han comenzado a eliminar el basuco debido a preocupaciones sociales y de seguridad. Dicen que crea adictos que empiezan a hacer visible las ollas y por ende identificable ante las autoridades. Los adictos a menudo se congregan alrededor de las ollas desesperados por tener acceso a la droga.

En cada plaza la cocaína se pasa a los vendedores (dealers) para que la muevan y la vendan en los lugares acordados. Cada vendedor o dealer es responsable de una mini plaza, que puede ser una calle, un negocio (bar, club, etc.) o una escuela en particular.

Los vendedores deben vender todas las drogas que llevan. Toda la mercancía que lleguen a devolver se convierte en una deuda.

Los vigías advierten de la actividad policial y rastrean los movimientos de las fuerzas de seguridad.

La mayoría de los roles asociados al microtráfico son ocupados por niños y adolescentes. Al reclutar jóvenes para que se conviertan en sus apoderados y emisarios, las AGC logran centrar sus esfuerzos en prioridades más estratégicas, al mismo tiempo que garantizan la continuidad del comercio local de cocaína y apuntalan su control social de la comunidad. A través de lo que efectivamente es la subcontratación delictiva, las AGC se aprovechan de la precariedad de los niños y adolescentes, quienes representan una mano de obra barata y prescindible, haciéndolo una práctica muy rentable.

Una fuerte presencia policial puede afectar el precio de la cocaína que fluctúa según la evaluación de la AGC sobre el nivel de riesgo al que se enfrentan. Las amenazas específicas a su integridad criminal, incluidos arrestos u operaciones a gran escala, hacen subir los precios. El precio de la droga lo fija la dirigencia de la AGC cada fin de semana.

Las AGC compran un kilo de cocaína por **\$2.500.000 COP** (575 USD). Por cada kilo que compran, también compran **250 gramos** de lo que ellos llaman “tistis”, un polvo blanco que mezclan con la droga para que haga más efecto. Tistis, también conocido como “30-30” es un aditivo para alimentos formalmente conocido como Carboximetilcelulosa (CMC). El CMC es un estabilizador que se utiliza en distintos productos alimenticios para dar la sensación y textura de espesor. Se presenta como fino polvo blanco amarillento.

La cocaína se vende al consumidor por gramo, pero cada bolsa de plástico en la que las AGC distribuyen la cocaína pesa **0,7 g**, por lo que la cantidad de droga que contiene es en realidad de **0,93 g**. Esto permite a AGC extraer **1.345g** de cada kilo que compra.

El precio del gramo de cocaína varía entre **\$25.000 y \$50.000 COP** (5 – 11 USD), dependiendo de los factores de oferta y seguridad antes mencionados. Usualmente el precio suele rondar los **\$30.000 COP** (7 USD), según los usuarios recreativos de Cauca. Las AGC parecen reacios a cambiar, subir o bajar el precio con demasiada frecuencia. Esto significa que un solo **kilo de cocaína** puede generar una ganancia de **40.350.000 COP** (9.295 USD) si cada dosis se vende a 30.000 COP.

Las AGC dicen que venden un kilo de cocaína en cada una de sus plazas cada semana. Por mes, esto suma **\$161.400.000 COP** (37.169 USD), por plaza. Si esto se multiplica por **28**, el total de plazas en Cauca, esto es equivalente a **\$4'519,200,000.00 COP** (1.041.065 USD). En un año, esto recaudaría **\$54'230,400,000.00 COP** (12.492.791 USD).

De estos beneficios, por supuesto, hay gastos que pagar. Estos incluyen los salarios de quienes organizan y administran las redes de microtráfico, así como los pagos a funcionarios corruptos de las fuerzas de seguridad y las autoridades locales, que

pueden hacer la vista gorda. Cuando se trata de narcotráfico internacional, estos pagos a funcionarios aparentemente pueden llegar a varios cientos de millones de COP (decenas de miles de dólares estadounidenses), según fuentes de las AGC, pero dentro de las redes de microtráfico estos pagos indirectos son mucho menores.

Análisis

Las cifras previas que fueron utilizadas claramente no son exactas y representan una cadena única de la actividad ilegal de la AGC en un solo pueblo. Para comprender mejor la escala de las ganancias por microtráfico sería importante hacer algunas comparaciones.

Para el año 2022 la Secretaría de Seguridad y Justicia del departamento de Antioquia que tiene como objetivo liderar, articular, coordinar, planificar e implementar acciones encaminadas a fortalecer la seguridad y la convivencia ciudadana en todo el departamento, incluyendo Cauca, tuvo como presupuesto general un total de **\$38'601.048.425 COP** (8.892.334 USD). Por lo tanto las ganancias del Frente Uldar Cardona Rueda de las AGC por microtráfico en el municipio de Cauca representan **ganancias anuales un 40.4% más elevadas** que el total del presupuesto de seguridad del departamento.

El presupuesto de seguridad del departamento debe ejecutarse para la seguridad de los 123 municipios (sin Medellín y Turbo, distritos especiales) que conforman Antioquia. Cabe destacar que en el departamento de Antioquia tienen presencia y/o influencia más de una decena de frentes de las AGC. Cada frente maneja sus propios territorios y dominan el microtráfico y las dinámicas criminales de cada espacio que tienen a su cargo.

El análisis planteado muestra entonces como una sola subestructura las AGC con las ganancias del manejo del microtráfico en un solo pueblo supera en gran medida el presupuesto de seguridad de todo el departamento. Las posibles ganancias criminales totales solo en este departamento son asombrosas. Esta simple analogía nos da una idea de la importancia del negocio del microtráfico dentro de las estructuras criminales en la actualidad.

Si vemos las cifras más recientes de [Portafolio](#) sobre las mayores empresas en Cauca e incluyéramos al Frente Uldar Cardona, solo con las ganancias del microtráfico, este entraría en el top 10 de empresas con más ganancias en este municipio.

Las ganancias del microtráfico obviamente excluyen los fondos recaudados por el tráfico internacional y otras economías ilícitas en las que la AGC podría estar involucradas, como la extracción de oro, la tala o el tráfico de personas. Por lo tanto, las ganancias del microtráfico en Cauca constituyen un pequeño porcentaje de los ingresos ilegales totales de la AGC, pero teniendo en cuenta que la AGC operan redes similares en Colombia, es probable que la cantidad de dinero involucrada solo en el microtráfico se extienda a las decenas de millones de dólares.

Sin embargo, es importante señalar que las ganancias del microtráfico permanecen en la subestructura local de la AGC. Es decir, el ingreso anual de 54'230.400.000.00 COP del microtráfico pertenece al Frente Uldar Cardona Rueda, que es la subestructura dominante de las AGC en Caucasia, parte del Bloque Roberto Vargas.

Con las ganancias del presupuesto del microtráfico, el Frente Uldar Cardona Rueda paga a su red de militantes y compra armas para apoyar sus luchas locales con los rivales, particularmente con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Todo lo que sobra se lava a través de negocios en Caucasia como bares, clubes, prostíbulos, barberías, etc. y se reparte entre la dirigencia.

El papel del Frente Uldar Cardona Rueda en otras economías ilícitas es mucho más complejo. Por lo general, implica compartir ciertos porcentajes de las ganancias con el Estado Mayor, el organismo que supervisa la coordinación de las AGC, así como con otras facciones, incluido el Bloque Roberto Vargas al que pertenecen. Vale la pena recordar que las AGC no son una estructura uniforme, sino una franquicia que involucra a numerosos grupos de variado tamaño e influencia.

El microtráfico constituye uno de los mayores desafíos de seguridad de Colombia, ya que los actores rivales luchan por el control territorial de las “plazas” y un acceso más amplio a los mercados locales y las ganancias asociadas. En Caucasia, las AGC son los actores dominantes, lo que significa que no hay competencia para controlar el microtráfico. Como resultado han podido expandir el mercado local de drogas sin ninguna oposición.

El microtráfico, similar a la extorsión, permite que las facciones armadas recauden fondos con relativa rapidez. Las AGC en Caucasia dicen que han promovido deliberadamente la venta y el uso de cocaína para aumentar sus ganancias. Cifras gubernamentales muestran que el uso recreativo de la cocaína en Colombia está [aumentando](#), especialmente entre [entornos escolares y universitarios](#), así como en [comunidades rurales](#).

La participación en el microtráfico se vuelve muy importante para las subestructuras locales del AGC porque se convierte en el pan de cada día. Las ganancias que obtienen del microtráfico determinan cuánto pueden pagar a sus soldados de infantería, la cantidad y el tipo de armas que pueden comprar, así como el tamaño de ganancias que obtienen los comandantes locales.

El tráfico internacional de drogas y la minería ilegal de oro producen pocas recompensas financieras para quienes se encuentran en la parte inferior de la escala dentro de la estructura de AGC. Por el contrario, el microtráfico crea oportunidades para buscar y aumentar los ingresos.

Por lo tanto, el microtráfico está intrínsecamente relacionado con la destreza de las subestructuras dentro de la organización criminal. En primer lugar, contribuye a la cohesión de la estructura. Los mafiosos bien pagados se desempeñan mejor. En segundo lugar, influye mucho en el tamaño y la capacidad militar y, a su vez, en el poder y la autoridad de la subestructura. En tercer lugar, fortalece la independencia y

autonomía de una subestructura dentro de la red AGC y contribuye a su control territorial y social de una comunidad.

Las redes de microtráfico crean sistemas de control porque las AGC deben velar por su integridad territorial para evitar la competencia de los rivales y garantizar el buen funcionamiento de las ventas y suministros. Esta integridad se logra mediante reglas no escritas, que dictan el comportamiento de los ciudadanos. Quizás el mayor y más importante de ellos es el código de silencio, que tiene consecuencias de largo alcance para la salud democrática de la comunidad local.

El alcance de las ganancias ilegales del microtráfico en Caucasia resalta la importancia estratégica de esta actividad ilícita para la AGC. En el contexto de la “Paz Total” y las posibles negociaciones con el gobierno, la comprensión de las economías ilícitas será clave para garantizar la sostenibilidad a largo plazo de cualquier acuerdo de paz futuro.

Específicamente, las ganancias del microtráfico detalladas en este análisis enfatizan la atracción criminal que puede ser difícil de dejar atrás para algunos en el AGC. El microtráfico también representa las oportunidades delictivas que caracterizarían cualquier vacío de poder resultante de una posible futura desmovilización.

Author: Mathew H. Charles and Dilan Alexander Marmolejo